

Pueblo 1958

LETRAS Y ARTE

GLOSARIO MENOR

LA BIOGRAFIA SIN BIOGRAFIA DEL MAESTRO AZORIN.—
TESTIMONIO Y PROMESA DE LA CUERDA DE AQUEL TROMPO
DE MUSICA QUE FUE RUBEN.—CONFORME, PERO NO
DEL TODO, CON PASEYRO Y GONZALEZ-RUANO: EL ARTE
NO DISTINGUE LA CABEZA QUE ELIGE

BUEN servicio el de Marino Gómez-Santos. La popularidad del escritor, junto a las de las otras figuras más propicias a ella. Creo que está bien esa campaña sangrienta de Mingote frente a la indiferencia por el libro y el escritor. Pero cabe algo mejor todavía, que corresponde al escritor mismo. Lo que hace Marino Gómez-Santos: César González-Ruano, Camilo José Cela, Gregorio Marañón y ahora Azorín. Que cada cual se quede con lo que quiera o con lo que pueda. Pero ahí están, entre Domingo Ortega, Pepe Iglesias el Zorro, Raquel Meller, etc.

Hay escritores que se prestan. Unos, porque su biografía es rica en accidentes, como González-Ruano. O porque tienen gracia, como Camilo. O como la de Marañón, por la enorme, insistida y varia significación de su nombre. Pero el biógrafo de "estrellas" y toreros, o de escritores de plural anecdótico, tiene que poner toda su devoción y su entusiasmo de escritor en ésta que nos está dando de Azorín, el escritor sin anécdota, el escritor sin particularidades de atuendo

—¿dónde ya el paraguas rojo?—
y sin chispa conversacional.

"—Deseo continuar lo que ayer dejamos inconcluso—le dice a Marino—. Le hablaba de Alfonso de Valdés y de su hermano Juan. Los dos son prosistas eminentes..." Este Azorín, en su limbo o en su cielo, del que desciende para aludir a "La paz empieza nunca", de Emilio Romero, y remontarse a seguido a los pasados siglos. Como si se estuviera hablando con una estatua. Y lo escalofriante es que esta estatua tiene una mano franca, una sonrisa cordial, unos ojos que ven y son los que tanto supieron ver. Que esta estatua es, en carne, hueso y espíritu, el maestro Azorín. El lector de esta biografía tiene que comprender que lo imprescindible para entrar enteramente en ella es, acto seguido, ponerse a leer los libros de Azorín. No tiene otra. El que habla con Gómez-Santos no es sino una página de ellos. Única página que el mismo Azorín no ha escrito, no podía escribir.

RUBEN, TROMPO DE MU-
SICA...

COMO escuchamos hoy la música de ese trompo estelar a quien Xenius veía dolerse de la cuerda divina que le ponía en marcha?

Recuerdo que una mañana, en la isla de Tabarca, con ocasión de rememorar allí la andanza alicantina de Salvador Rueda, se extrañaba José María de Cossío de que nadie, entre los muchos poetas reunidos, supiese de memoria el soneto de Rubén al caracol marino. El nos lo recitó al fin, susurrante, ante una blanca y enorme caracola que trajera un pescador. "Rubén, trompo de música..." Bien. Creo que ahora va a interesarnos mucho más por los acentos menos musicales de su obra:

...lazarillo de Dios en mi sendero,
Francisca Sánchez, acompáñame.

Y todo ese cargamento fehaciente de humanidad que ahora tenemos—en buena parte debido a aquella compañía final de Francisca Sánchez—a nuestra disposición, bajo recaudo y mimo oficial. Si las cosas se hacen como es debido, esta documentación reviviscente del poeta suprimirá, a efectos no eruditos, el tiempo intermedio en que lentamente naufragó la música rubeniana, para volver a escucharla,



Ricardo Paseyro

con el dolor, otra vez bien visible, de la cuerda en la garganta de aquel trompo celestial.

PASEYRO Y GONZALEZ-
RUANO

YO bien quisiera estar de acuerdo tanto con César González-Ruano como con Ricardo Paseyro porque lo estoy ya en la mayor parte de lo que dicen de Neruda, y con alegría en lo otro, en esa cierta y saludable afirmación—hecha en estas páginas—de la unidad hispánica del castellano en las Letras. Pero con toda la ganga del poeta chileno nadie podrá borrar Machu Picchu—como ya decía en su "Carta perdida" Leopoldo Panero—ni otras inesquivables bellezas entre la broza y los trastos inservibles o de similor de sus "almacenes generales". Creo que fué Alfonsina Storni quien dijo de un artista humanamente degradado que el Arte—y eso no hay quien lo cambie—no distingue la cabeza que elige.

Dámaso SANTOS



César González Ruano